

50 AÑOS DE OVNIS EN ESPAÑA

Iker Jiménez y Lorenzo Fernández

HUMANOIDES Capítulo 5 (1968-1969)

YA HAN ATERRIZADO

En el último medio siglo, miles de personas han tenido un encuentro con 'ellos' en todos los rincones de España. Cincuenta años que son vivo testimonio de una gran evidencia...

España sufriría durante este bienio una oleada de Objetos Volantes No Identificados que no había tenido precedentes hasta aquellas fechas. El enigma de los platos voladores se había convertido por merecimiento propio en algo más que una simple serpiente de verano. Los casos se incrementaban día a día y todos ellos tenían un inquietante denominador común: cada vez eran más quienes decían haber visto estas naves y a sus tripulantes tomando tierra en los campos de la geografía española. Esta dinámica sorprendente continuaría durante más de una década sembrando incertidumbre en nuestro país. Los ovnis habían tomado tierra.

Ucero, 28 de agosto de 1968, 19.30 horas

CEGADO POR UNA MISTERIOSA LUZ



El "embudo volador" que cegó con su luz a Pedro Aylagas.

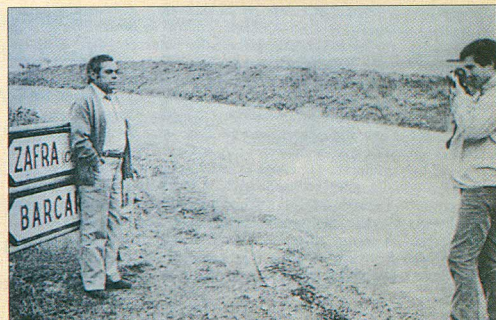
El guardia civil retirado Pedro Aylagas se encontraba después de a merendar tras realizar las labores del campo en la localidad soriana de Ucero. Unos destellos de gran potencia le hicieron mirar hacia un foco rojizo que se desplazaba desde el otro lado girando e iluminando los campos; así avanzaba por el pronunciado valle hacia el testigo. Un aparato "semejante a dos platos muy cóncavos puestos en vertical, con un foco que lanzaba haces de luz de la parte superior", estaba descendiendo hacia la planicie. El ovni hizo un extraño giro y lanzó un chorro de luz rojiza sobre el testigo. Aturdido, Pedro Aylagas notó repentinamente "una especie de picor y un calor dentro de mí. Me dio la impresión de que los pelos se me ponían de punta y que una terrible fuerza me empujaba hacia el aparato, hasta tal punto que se me cayó una botella al suelo y sentí verdadero miedo". Aquel aparato parecía girar sobre sí mismo lanzando desde su parte superior un sinfín de chispazos que caían a tierra. En el suelo, y nada más haberse detenido el ovni, aparecieron tres bultos oscuros que permanecían unidos al fuselaje por una especie de gruesos cordeles. El testigo creyó incluso que podría tratarse de seres muy pequeños y deformes que evolucionaban junto a la nave. En apenas un par de minutos, aquellos objetos animados regresaron al interior del "embudo volante"; éste comenzó a elevarse hacia el cielo en el más absoluto silencio. Muchos vecinos de Ucero relacionaron el extraño suceso con los apagones que estaban afectando a la localidad soriana.

Zafra, 14 de noviembre de 1968, 22.50 horas

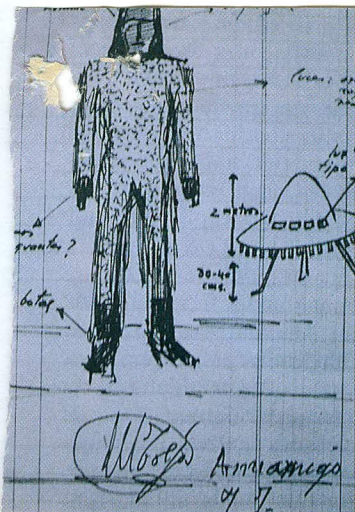
¿QUIÉN ESPERABA EN LA CUNETA?

Manuel Trejo no podrá olvidar jamás aquel viaje. Soldador de profesión, aquella noche se disponía a viajar con su viejo Citroën hasta la localidad pacense de Burguillos del Cerro para cargar unos cuantos sacos de carbón picón. Al regresar hacia Zafra, y con la baca llena de mercancía, penetró en una pronunciada curva. La fina lluvia y el mal estado del asfalto le hicieron poner las luces largas. En ese momento, descubrió al "individuo". Los focos del coche le dieron de lleno y una figura apareció entre la oscuridad reinante. A la derecha, y a unos trescientos metros, había surgido un ser de 1,80 metros de estatura que en un principio el testigo confundió con un miembro de la Guardia Civil de Tráfico. Al irse aproximando al punto donde le esperaba el humanoide, Manuel Trejo notó que el automóvil comenzaba a fallar; el motor empezó a dar tirones, y la velocidad del vehículo descendía a ojos vista. El coche seguía perdiendo fuerza y su marcha se redujo hasta casi detenerse. Así, lentamente, el Citroën se fue aproximando al solitario ser. Sus piernas permanecían juntas y los brazos pegados al

Manuel Trejo silenció su historia durante años hasta ser entrevistado por J.J. Benítez.



E, Ab-97



J.J. BENITEZ

1.968

cuerpo; tenía unas manos grandes y finísimos dedos que parecían estar enfundados en guantes oscuros. Su cuerpo estaba cubierto por un ceñido mono que destellaba con reflejos luminosos de varias tonalidades.

El temor de Trejo se acrecentaba según se iba cerciorando de que aquel ser de la cuneta era poco común. Las facciones eran oscuras, casi negras, con un pelo muy lacio y opaco que le caía por detrás de la cabeza. El conjunto, indudablemente sobrecogedor, había hecho palidecer a Trejo, que poco a poco rebasó la posición del humanoide. Justamente llegaba a su altura cuando el testigo notó que el ser hacía intención de dirigirse al vehículo. En ese preciso instante, el automóvil volvió a recuperarse y el motor de nuevo funcionó

El extraño ser de Zafra (Badajoz) y el ovni avistado por Manuel Trejo en 1968.

correctamente. Esa circunstancia fue aprovechada por el extremeño para poner tierra de por medio. Tras haber recorrido unos metros, Trejo instintivamente detuvo el vehículo y miró hacia atrás, comprobando asombrado que aquel "hombre" se había esfumado en cuestión de segundos. Dada la imposibilidad de que, simplemente caminando el ser hubiera dejado de ser visible en tan corto espacio de tiempo, el testigo pisó a fondo el acelerador hasta llegar a Zafra. Dos días después, y muy cerca del mismo lugar, un aparato volador "semejante a un limón partido por la mitad", de seis metros de diámetro y rodeado de multitud de toberas, sobrevolaba la zona ante la perplejidad del asombrado soldador.

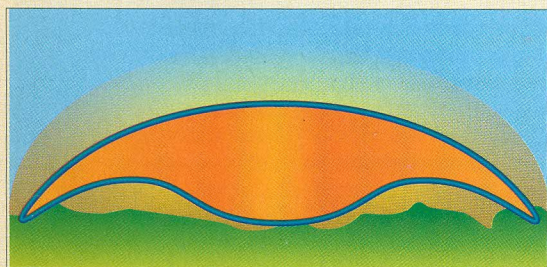
Bujalaroz, 2 de noviembre de 1968, 4.35 horas

EL OVNI DE LOS MONEGROS

El Seat 1500 conducido por el soldado Francisco Martí Cuartero iba cargado hasta los topes. Los tres soldados que le acompañaban regresaban a Zaragoza tras el permiso del día 1 de noviembre. La larga carretera de Los Monegros aparecía vacía, silenciosa y llena de oscuras brumas. A unos 45 kilómetros de Zaragoza, cuando las planicies desérticas eran el único paisaje a contemplar, los cuatro jóvenes observaron algo que llamó rápidamente su atención. Era un enorme disco anaranjado. En un principio pensaron que se trataba de la salida del Sol. El gran susto vendría cuando, minutos después, descubrirían estupefactos que el astro rey hacía acto de presencia al otro lado del camino.

El artefacto comenzó a adquirir un tono rojizo y acabó posándose silenciosamente en los terrenos adyacentes a la carretera. No se podía apreciar si la estructura tocaba realmente el suelo o se mantenía a unos centímetros de él. La presencia cercana de tan gigantesco aparato, que los testigos compararon por su tamaño con una plaza de toros, hizo que la intranquilidad aflorara de repente. Durante cinco largos minutos, dadas las características del terreno de Los Monegros, los soldados pudieron observar desde las ventanillas del automóvil el luminoso objeto.

Después, el ovni se elevó unos metros y aceleró increíblemente su velocidad en sentido contrario al desplazamiento del 1500,



Según los cuatro soldados, el ovni de Los Monegros (Zaragoza) tenía un diámetro semejante al de una plaza de toros.

convirtiéndose a los pocos segundos tan sólo en un punto naranja que volaba sobre las llanuras del desierto aragonés hasta perderse de vista.

Cuando los nerviosos ocupantes del vehículo llegaron al cuartel de la capital maña narraron lo sucedido a sus superiores, convencidos de haber avistado algo realmente asombroso. Al día siguiente se procedió al interrogatorio de los cuatro jóvenes, y su experiencia pasó a formar parte de los informes que aparecían en el Mando Operativo Aéreo bajo el epígrafe de "materia reservada".

Pontejos, 6 de enero de 1969, 21.00 horas

CINCO SERES EN LA NOCHE

"¿Qué hace ese hombre ahí fuera?", preguntó extrañada Felicidad Fernández a su madre Meren Merino mientras preparaban la comida para los escasos clientes que a esas horas llegaban al bar. Ambas se quedaron mirando fijamente al ventanal cerrado de la cocina del establecimiento. Alguien estaba fuera, en el campo. La noche era muy fría y al mirar al exterior recordaron que unos minutos antes se habían sentido extrañadas por una luminosidad fugaz a la que no le dieron excesiva importancia. Pero allí fuera, elevado a una altura de unos tres metros sobre la campiña, había algo. Algo lo suficientemente extraño como para que las dos mujeres alertaran a otra empleada, Paquita R., y las tres se dirigieran de nuevo al ventanal para abrirlo y observar al merodeador. Soplaban un viento gélido. A unos treinta metros de distancia se alzaba un rectángulo o pantalla luminosa de casi cinco metros de lado. Tenues destellos blancoanaranjados llenaban de luz a intervalos las inmediaciones del solitario bar. Cuando las tres aterradas mujeres se daban la vuelta ya



Cinco seres caminaban dentro de un rectángulo de luz en Pontejos (Cantabria).

E, Ab-97

OVNI DOCUMENTO

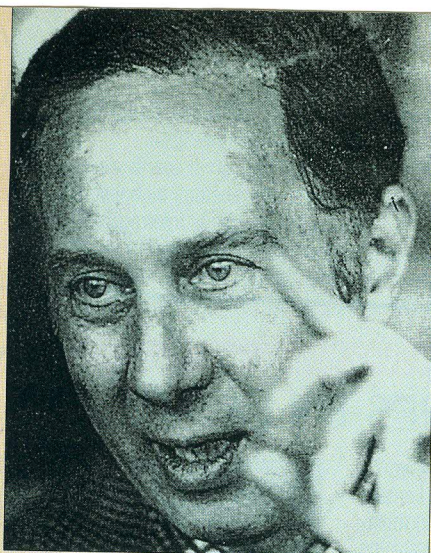


El 5 de septiembre de 1968, todo Madrid miró al cielo. El motivo:

un ovni. El centro de la capital se colapsó ante la nítida visión por parte de miles de personas

de un objeto triangular. De la Base de Torrejón de Ardoz salió un caza F-104 con la misión de aproximarse al intruso volante. Al fin, el piloto hubo de desistir. La "pirámide flotante" se encontraba a casi 36.000 pies de altura, siendo imposible su intercepción. Tras 65 minutos de "paseos por el cielo", desapareció tras una nube.

1.968



ARCHIVO GIOVE.

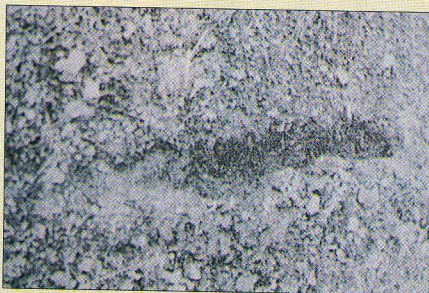
El investigador Manuel Pedrajo, autor del primer libro de ovnis en nuestro país, dio a conocer la noticia del extraordinario incidente.

habían aparecido en el interior del rectángulo de luz. Todos ellos con la misma apariencia y moviéndose muy torpemente entre los límites que marcaba aquella luminosa pantalla flotante. Tras cinco minutos de cautelosa observación desde la ventana del bar, Antonio H., decidió salir al exterior y encaramarse a una tapia cercana para observar mejor el inusual fenómeno. Fue entonces cuando "el cuadrado" se desmaterializó en un abrir y cerrar de ojos "como un televisor al apagarse". Los testigos quedaron estupefactos. Segundos después, una esfera luminosa y muy pequeña pareció caer al suelo. En ese preciso instante surgió en la lejanía un inmenso aparato oscuro con forma de sombrero hongo en el mismo lugar donde instantes antes se producía aquel extraño fenómeno luminoso. Sin dar tiempo a reaccionar a los cuatro testigos, el ovni ascendió a gran velocidad hacia la bóveda celeste, perdiéndose de vista en un instante. Según se supo posteriormente, un pescador que se encontraba recogiendo sus aparejos a dos kilómetros del lugar del incidente había visto también cómo el gigantesco "sombrero volante gris" se detenía durante unos segundos sobre la vertical del lugar donde se encontraba el testigo, acelerando después bruscamente en dirección a Pontejos.

Matadepera, 29 de enero de 1969, 10.00 horas

INQUIETANTES MARCAS SOBRE EL TERRENO

Hasta aquella mañana, la vida de una afable mujer de casi 80 años de edad llamada Antonia Soler Rius había sido muy tranquila. En su casa de campo podía disfrutar de largos paseos durante los cuales se detenía para recoger plantas y observar el paisaje. Con una memoria y unas facultades excepcionales a pesar de su veteranía, la anciana recordará siempre aquel momento en el que apareció súbitamente un enigmático objeto luminoso "con forma de pez aplanado" que caía en picado sobre los terrenos anexos a su vivienda. El ovni tenía en sus flancos unas marcas ovales y lucía un círculo o corona interior de la cual surgían resplandores verdes y amarillos. La señora Rius se quedó helada al comprobar que el artefacto variaba su ruta y, tras describir un ángulo de casi 90 grados, se balanceaba para tomar tierra sorteando el cable de alta



Huellas extrañas aparecidas en el lugar del aterrizaje.

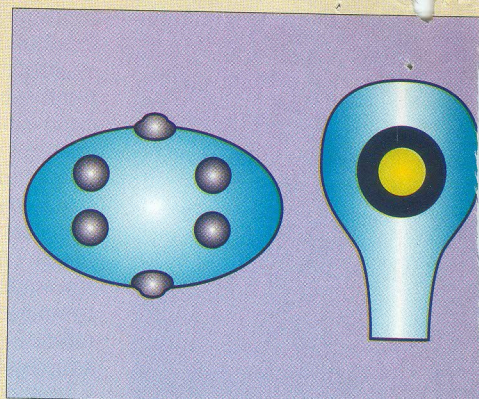
UFOCATS

para avisar a los comensales, apareció un "hombre". Un ser de unos dos metros de altura, con un cuerpo rígido "como mecánico", que iba enfundado en un mono gris oscuro. Sus brazos eran desproporcionadamente largos y su tez parecía muy pálida, tanto que su lividez destacaba entre la oscuridad reinante. Las exclamaciones de las tres testigos hicieron que rápidamente se uniera al grupo el camarero del mostrador, Antonio H., de 35 años. En un corto intervalo de tiempo, otros cuatro seres

tensión de 5.000 voltios suspendido entre los postes que allí se alzaban. En la parte delantera de aquel artificio podían distinguirse con nitidez varias protuberancias esféricas, y aunque la anciana intentó buscar con la mirada algún tipo de puerta o ventanillas en el fuselaje del "extraño avión", no encontró el menor rastro de ellos. A los pocos segundos, la nave ascendía silenciosamente en diagonal mostrando una masa de 2,5 metros de longitud por 1,5 de ancho que se alejaba en dirección a la ciudad de Tarrasa.

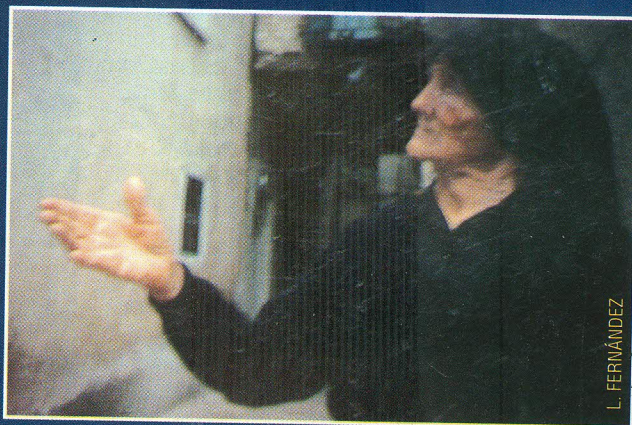
El investigador del CEI (Centro de Estudios Interplanetarios), Joan Fonolleda, fue el primero en acudir al lugar en compañía de la única testigo. La sorpresa que surgió en esa primera inspección fue mayúscula. A unos 30 metros de la posición que ocupaba la señora Rius, casi en el mismo lugar donde el ovni había hecho ademán de tomar tierra, aparecían una serie de inquietantes marcas perfectamente visibles en el duro terreno. Las huellas del presunto ovni eran alargadas, como pequeños surcos a los que los lugareños no encontraron explicación. Habían aparecido de repente, tras la visión del extraño aparato, y podía descartarse que hubieran sido impresas por animales o cualquier tipo de máquina agrícola. Un misterio que permaneció en aquel lugar sumiendo a los habitantes de la zona en un mar de dudas ¿Qué les había visitado realmente aquella mañana de enero? **E**

1.907



Croquis de lo observado en Matadepera (Barcelona) el 29 de enero de 1969.

PREHISTORIA OVNI



L. FERNÁNDEZ

1907. EL DUENDE DE LADRILLAR

Los últimos días de febrero de aquel año fueron un auténtico calvario para los habitantes de la remota pedanía de Ladrillar, una aldea perdida en la antaño agreste e inexplorada comarca de Las Hurdes. Durante varias jornadas, dos "luminarias esféricas" sorprendieron a los convecinos recorriendo al comienzo de cada noche una ruta que las conducía hasta la entrada del pequeño cementerio del lugar. La tensión y el miedo acabaron haciendo mella en los habitantes de aquel lugar, y aquellas esferas blanquecinas que llegaban en pleno silencio provocaron incluso la intervención del párroco de la localidad, Isaac Gutiérrez, quien informó de lo ocurrido al Obispado de Coria (ENIGMAS Año II, nº 1). También se observó la presencia de un ser bajo y oscuro cerca de las luces. Un ente al cual las gentes instalaron en la leyenda con el sobrenombre de "El duende de Ladrillar". En la imagen, Serafina Bejarano, de 99 años de edad, última testigo viva que presenció las andanzas del fúnebre "duende".